



PROJECT MUSE®

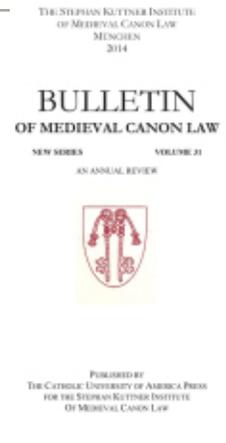
Cicerón y Graciano

José Miguel Viejo-Ximénez

Bulletin of Medieval Canon Law, Volume 31, 2014, pp. 23-55 (Article)

Published by The Catholic University of America Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/bmc.2014.0002>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/602131>

Cicerón y Graciano

José Miguel Viejo-Ximénez*

I. *Secundam Gratianus in xxxvi. causas*

1. En su Historia de las fuentes del Derecho canónico, Alfonso María Stickler describió la *Concordia discordantium canonum* (CDC) como compilación y como tratado. El *Decretum Gratiani* (DG) es, ante todo, *terminus ad quem*: una colección universal y sistemática de las normas canónicas del primer milenio cristiano que superó y eliminó las colecciones precedentes. Al mismo tiempo, la obra es *terminus a quo*: un tratado, un libro de escuela, el primer manual de Derecho canónico, el origen de una Ciencia nueva, con objeto y método propios.¹

Graciano — continuaba Stickler — no se limitó a yuxtaponer textos, porque su intención era buscar la conciliación. Con este fin propuso unos principios, proposiciones y disposiciones del Derecho (distinciones) y unos casos, esto es, unas acciones judiciales (*causae*), que originan contrroversias jurídicas (*quaestiones*).² Para probarlas, contradecirlas o conciliarlas enfrentó textos pro y contra. Para resolver las discordias entre argumentos de autoridad, aplicó las reglas de interpretación que Pedro Abelardo había expuesto de manera sistemática. Según Stickler, Graciano atendió a la significación de

* El autor quiere dejar constancia de su agradecimiento al personal de la *Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas* y de la *Biblioteca General* de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, así como a la *Fundación Derecho y Europa* (A Coruña, España) por la ayuda prestada para la elaboración de este estudio.

¹ Alfons M. Stickler, *Historia iuris canonici latini: Institutiones academicae. I. Historia fontium* (Taurini 1950) 201: ‘collectio universalis et systematica’ y ‘primus liber manualis iuris canonici’.

² Ibid. 208-209: ‘Textus non simpliciter iuxtaponit, nec ad finem compilatorium alios aliis adnumerat, sed potius . . . ad finem conciliationis inducit. Quem in finem ponit principia, propositiones, dispositiones iuris (Distinctiones), casus i. e. actiones iudiciales (Causas), ex quibus nascuntur et enucleantur variae quaestiones iuridicae (Quaestiones)’.

las palabras; al tiempo, al lugar y a los destinatarios originales de las normas; a la autoridad de la fuente; y a la índole de la disposición contraria: si es un consejo, un precepto, una excepción, una dispensa, o bien una regla común.³ Así fue como ‘el padre de la ciencia del Derecho Canónico’ armonizó disposiciones en apariencia contradictorias.

2. No es posible entender el origen del DG a partir de las técnicas de composición propias de las compilaciones. El uso transformó en colección el escrito mediante el que un particular⁴ explicó, alrededor de 1139, el sentir de los Santos Padres sobre puntos controvertidos de la disciplina eclesiástica. Los retos a los que se enfrentaba eran dos. Primero, racionalizar un proceso milenario de acumulación de autoridades heterogéneas. Segundo, armonizar esa tradición con las reformas que impulsaron los

³ Stickler, *Historia iuris* en su opinión, la dependencia de G respecto a Pedro Abelardo era indirecta (a quo pendet saltem indirecte), p. 209).

⁴ Conocido, desde el siglo XII, como Gratianus, el ‘maestro Graciano’, el ‘monje Graciano’ o incluso el ‘obispo Graciano’. La atribución descansa sobre testimonios externos (cf. José M. Viejo-Ximénez, ‘Graciano’, J. Otaduy-A. Viana-J. Sedano, dirs. *Diccionario General de Derecho Canónico* 4 [Pamplona 2012] 239-246; y Kenneth Pennington, ‘The Biography of Gratian, the Father of Canon Law’, *Villanova Law Review* 59.4 [2014] 679-706). La obra solo suministra referencias anónimas. En D.5 pr., una primera persona del plural marca un período de la exposición: ‘. . . Nunc ad differentiam naturalis iuris et ceterorum reuertamur’. Reaparece en D.15 pr.: ‘De naturali iure et constitutione uel consuetudine hactenus disseruimus differentiam qua ab inuicem discernuntur assignantes; nunc ad ecclesiasticas constitutiones stilum uertamus, earumque originem et auctoritatem, prout ex libris sanctorum Patrum colligere possumus, breuiter assignantes’. En D.23 pr. presenta un tema nuevo: ‘Nunc a summo incipientes et usque ad ultimum gradum descendentes qualiter quisque eorum debeat ordinari, sanctorum auctoritatibus ostendamus’. También se le escucha en D.25 d.p.c.3: ‘Nunc autem per singulos gradus recurrentes . . . breuiter consideremus. Ac primum . . . diligenter inuestiguemus . . .’. En D.81 pr. introduce el epílogo de la primera parte: ‘. . . Verum quia aliquantulum diffusius in is immorati sumus, precedentibus coherentia quedam sub epílogo ad memoriam subiciamus’. En D.101 d.p.c.1 dice: ‘Hactenus de electione et ordinatione clericorum tractauimus. Nunc ad symoniacorum ordinationes transeamus . . .’. Al final de C.1 q.7 d.p.c.27 anuncia: ‘. . . Et ut facilius pateat quod dicturi sumus . . .’. Estas palabras, ¿son del maestro-monje-obispo G? ¿de alguno de sus colaboradores directos?

romanos pontífices desde Gregorio VII.⁵ La multiplicación de colecciones y de escritos polémicos a partir del último cuarto del siglo XI⁶ pone de manifiesto las dificultades que encontró el poder eclesiástico ante un escenario que reclamaba sabiduría y prudencia. Este fue el camino por el que transitó G: interpretar y aplicar del Derecho mediante el concurso de razones y autoridades.⁷ La razón de la autoridad y la autoridad de la razón fortalecieron la disciplina y orientaron el ejercicio de la *potestas* en la Iglesia.

Los estudiosos de la historia de las fuentes canónicas han destacado esta singularidad de la CDC. Desde el siglo XIX, la atención se ha centrado en las herramientas intelectuales que utilizó el maestro Graciano para concordar/armonizar ‘auctoritates’, así como en sus posibles modelos de inspiración.⁸

⁵ Cf. Stephan Kuttner, *Harmony from Dissonance: An Interpretation of Medieval Canon Law* (Latrobe 1960) 6-9 (reimpr. *The History of Ideas and Doctrines of Canon Law in the Middle Ages* [Hampshire-Brookfield 1992] I con *Retractationes* p. 1-2 y *New Retractationes* p. 4); y ‘Urban II and the doctrine of interpretation: a turning point?’, *SG 15* (1972) 53-85 (reimpr. *The History of Ideas and Doctrines IV*, con *Retractationes* p. 5-6 y *New Retractationes* p. 5-6).

⁶ Stickler organizó este material en tres grupos: colecciones de la reforma gregoriana estricta, colecciones de la reforma gregoriana evolucionada y escritos y colecciones que preparan la CDC (*Historia iuris* 160-196). La clasificación conserva su valor pedagógico. Para la bibliografía reciente cf. Lotte Kéry, *Canonical Collections of the Early Middle Ages (ca. 400-1140)* (History of Medieval Canon Law; Washington 1999) y Linda Fowler-Magerl, *Clavis canonum: Selected Canon Law Collections before 1140* (Hannover 2005).

⁷ Kuttner habló de ‘primacía de la razón sobre la historia’ (*Harmony from dissonance* 11).

⁸ Sirvan como ejemplo las siguientes obras: Schulte, *Geschichte der Quellen* §§ 13-15; Fournier-Le Bras, *Collections canoniques* 340-344; van Hove, *Commentarium* §§ 408-410; Joseph de Ghellinck, *Le mouvement théologique du XIIe siècle: Sa préparation lointaine avant et autour de Pierre Lombard, ses rapports avec les initiatives des canonistes: Etudes, recherches et documents* (Paris 1948) 203-213 y 416-510; Jacqueline Rambaud-Buhot, *Les Legs de l’Ancien Droit: Gratien, (Histoire du Droit et des Institutions de l’Église en Occident 7; Paris 1965) 51-129; y Willibald M. Plöchl, Geschichte des Kirchenrechts, 2: Das Kirchenrecht der abendländischen Christenheit 1055 bis 1517* (Wien-München 1961) 466-469.

Junto a los principios del *Sic et Non* de Pedro Abelardo, la diferencia entre derecho mutable y derecho inmutable, que estableció el Prólogo de Ivo de Chartres,⁹ de las reglas de interpretación de Bernoldo de Costanza¹⁰ o de la dispensación de la misericordia de Algerio de Lieja¹¹ son lugares comunes en la bibliografía. En el contexto de los métodos para interpretar y aplicar preceptos contradictorios también se ha destacado la elaboración de razonamientos mediante distinciones.¹²

La literatura especializada ha dejado en un segundo plano la estructura sistemática. Las sospechas que sembró la *Summa Parisiensis*, cuando en la segunda mitad del s. XII atribuyó la división en distinciones de la primera y de la tercera parte al discípulo de Graciano, Paucapalea,¹³ han contribuido a desconectar la (desconcertante) división de la CDC de los métodos de conciliación que empleó Graciano. ‘Distinción’ y ‘causa’ son categorías de las artes liberales, que tienen un significado técnico en la puntuación e introducción de períodos (Gramática), así como en la resolución de controversias (Retórica). El DG se planeó originalmente como un tratado, no como una colección, porque el maestro elaboró un discurso con argumentos de autoridad (capítulos/autoridades) y con argumentos de razón (parágrafos/dichos), pero también porque la narración se articuló

⁹ Cf. Bruce Brasington, *Ways of Mercy. The Prologue of Ivo of Chartres* (Münster 2004).

¹⁰ Cf. Friedrich Thaner, ed. ‘De excommunicationis vitandis, de reconciliatione lapsorum et de fontibus iuris ecclesiastici’ y ‘De statutis ecclesiasticis sobre legendis’, MGH *Libelli de lite* 2 (Hanoverae 1892) 112-142 y 156-159.

¹¹ Cf. Robert Kretzschmar, *Alger von Lüttichs Traktat ‘De misericordia et iustitia’: Ein kanonistischer Konkordanzversuch aus der Zeit des Investiturstreits* (Quellen und Forschungen zum Recht im Mittelalter 2; Sigmaringen 1985).

¹² Cf. Christoph H.F. Meyer, *Die Distinktionstechnik in der Kanonistik des 12. Jahrhunderts: Ein Beitrag zur Wissenschaftsgeschichte des Hochmittelalters* (Mediaevalia lovaniensia, Studia 29; Leuven 2000) 144-177.

¹³ *Summa Parisiensis*: ‘Distinctiones apposit in prima parte et ultima Paucapalea . . .’ See Friedrich Maassen, *Paucapalea: Ein Beitrag zur Literaturgeschichte des canonischen Rechts im Mittelalter* (Wien 1859) 19; y Terence P. McLaughlin, ed. *The Summa Parisiensis on the Decretum Gratiani* (Toronto 1952) [1].

‘colore rhetorico’.¹⁴ Graciano tuvo a su disposición colecciones divididas en libros: volúmenes que agrupan autoridades por materias, en series de fragmentos — los capítulos de la compilación — que, por lo general, siguen un orden cronológico. ¿Por qué motivo intentó armonizar tradición y reforma a partir de ‘distinciones’ y de ‘causas’?

3. La división en distinciones de la ‘prima’ (D.1-D.101) y de la ‘tertia pars’ (D.1-D.5 de cons.) se sobrepuso a un texto que ya estaba escrito: ‘hoc opere scripto’, según un decretista de la segunda mitad del siglo XII.¹⁵ En algunos casos se hizo con poco acierto, porque las secciones resultantes no mantienen la unidad temática. Las remisiones internas a los capítulos/autoridades de la primera parte no hablan de distinciones.¹⁶ Más que con los principios, las proposiciones y las disposiciones del Derecho, estas distinciones tienen que ver con las ‘positurae’ que, según las reglas

¹⁴ Esteban de Tournai empleó esta expresión, en su comentario a C.1 q.7 d.p.c.7. Al anotar D.101 d.p.c.1 habló de ‘exornatione rhetorica’. Cf. Johann F. von Schulte, ed. *Stephan von Doornick [Étienne de Tournai, Stephanus Tornacensis]: Die Summa über das Decretum Gratiani* (Giessen 1891, reimpr. Aalen 1965) 157 y 120 respectivamente.

¹⁵ La *Summa Antiquitate et tempore*, compuesta en la década de los años 1170: ‘Nihilominus sciendum quod hoc opere scripto quidam alius nomine Paucapalea . . . partem primam in centum et unam sive duas distinciones divisit. Secundam partem non distinxit quia a magistro Gratiano sufficienter distincta est per causas, thematha, quaestiones. Tertiam in v. distinciones divisit’, Maassen, *Paucapalea* 9-10. La tradición francesa que atribuyó la división en distinciones a Paucapalea fue recibida por Sicardo de Cremona: ‘Primam divisit ut quidam ajunt pauca palea in c. et i. disti. Secundam gratianus in xxxvi. causas et harum quamlibet in quaestiones. . . . Tertiam, ut ajunt, paucapalea in v. d’. Maassen, *Paucapalea* 24).

¹⁶ Así lo pusieron de manifiesto Franz Gillmann, ‘Rührt die Distinktioneneinteilung des ersten und des dritten Dekretteils von Gratian selbst her?’, AKKR 112 (1932) 504-533 (reimpr. *Gesammelte Schriften zur klassischen Kanonistik von Franz Gillmann*, 1: *Schriften zum Dekret Gratians und zu den Dekretisten* [Würzburg 1988]); y Adam Vetulani, ‘Über die Distinktioneneinteilung und die Paleae im Dekret Gratians’, ZRG Kan. Abt. 23 (1933) 346-370 (reimpr. *Sur Gratien et les Décrétales*, [Aldershot 1990] I con *Addenda et Corrigenda* p. 1-5). Cf. también José M. Viejo-Ximénez, ‘“Costuras” y “descosidos” en la versión divulgada del Decreto de Graciano’, *Ius Ecclesiae* 21 (2009) 133-154.

de la Gramática, delimitan las partes de un discurso: ‘subdistinctio’ (punto bajo, o coma), ‘distinctio media’ (punto medio, o cola) y ‘distinctio ultima’ (punto alto, o período).¹⁷ Las distinciones del DG divulgado marcarían el final de un período — ‘plena sententiae clausula’, un discurso completo, separado de la siguiente ‘integra sententia’¹⁸ —, aunque sobrepasan el límite habitual: ‘Periodos autem longior esse non debet quam ut uno spiritu proferatur’.¹⁹ La división en distinciones no está relacionada con los métodos de interpretación y aplicación del Derecho canónico.

Los decretistas que cuestionaban la división en distinciones, tenían claro, por el contrario, cuál era la estructura original de la segunda parte y quién era su autor. En opinión de la suma *Antiquitate et tempore*, ‘[Paucapalea] Secundam partem non distinxit quia a magistro Gratiano sufficienter distincta est per causas, themata, quaestiones’.²⁰ En el mismo sentido se manifestó Sicardo de Cremona: ‘Secundam Gratianus in xxxvi. causas et harum quamlibet in quaestiones’.²¹ Mientras que los materiales de la primera y de la tercera parte del DG se ordenaron tardíamente en distinciones, la segunda parte se escribió en forma de causas. Las causas están en la concepción primitiva, o, si se prefiere, en el proyecto o plan de redacción. Como quiera que, desde el siglo XII, se atribuyen a Graciano, juegan un papel relevante en la búsqueda del *Ur-Gratian*. Para concordar la tradición y los principios de la reforma Graciano formuló causas. Las causas preceden a sus métodos de interpretación y aplicación de autoridades canónicas.²²

¿Qué es una ‘causa’? Los dichos/parágrafos de Graciano refieren distintos tipos de causa. El que más se asemeja a la

¹⁷ Isidoro de Sevilla, *Etymologiarum sive Originum libri XX*, 1.20.1-2.

¹⁸ Ibid. 1.20.5.

¹⁹ Ibid. 2.18.2.

²⁰ Cf. Maassen, *Paucapalea* 9.

²¹ Cf. Ibid. 24.

²² Entre esos métodos se encuentran los razonamientos mediante distinciones, algo distinto a la agrupación de párrafos en distinciones. Sobre los significados de la expresión ‘distinctio’ en la literatura canónica del siglo XII cf. José M. Viejo-Ximénez, ‘Distinciones’, J. Otaduy-A. Viana-J. Sedano, dir. *Dictionario General* 424-428.

descripción que propuso Stickler — casos (*casus*), esto es, acciones judiciales (*causae*), que dan origen a diversas cuestiones (*quaestiones*) — solo está relacionado con la división sistemática de la segunda parte de la CDC de manera indirecta (apartado II del presente estudio). El punto de partida de los esfuerzos de Graciano por conseguir la ‘concordia de los cánones discordantes’ son las causas de la ‘artificiosa eloquentia’. Los primeros decretistas explicaron esta categoría en sus glosas y comentarios al DG (apartado III). Este dato ofrece algunas pistas sobre el ambiente intelectual en el que se formó Graciano, el núcleo original de la CDC, así como sobre las relaciones entre legistas, teólogos y canonistas en el renacimiento intelectual del siglo XII (apartado IV).

II. *Causa deducatur in médium*

4. El Derecho romano conoció diversos tipos de causas, en especial en el ámbito de los litigios y de las acusaciones. La causa Curiana, del año 93 a. C., enfrentó a L. Licinio Craso y Q. M. Scaevola a propósito de la interpretación de un testamento.²³ En el lenguaje del procedimiento civil, la ‘*causae collectio*’ o ‘*coniectio*’ consistía en la exposición breve del asunto que las partes presentaban al juez al comienzo del proceso (*in iudicio*). Gayo explicaba que, desde la ley Pinaria, en el sistema de las ‘*legis actiones*’, una vez realizada la ‘*collectio*’ se procedía a la instrucción.²⁴ En el sistema del procedimiento formulario, la ‘*causae collectio*’ tiende a confundirse con el exordio o el

²³ Cf. M. T. Cicerón, *De Oratore*, 2.24, 2.221; M. T. Cicerón, *De Inventione*, 2.42.122; y *Dig.* 28.6.4 (*Modestinus libro singulari de heurematicis*).

²⁴ Cf. Gayo, *Institutionum commentari quattuor*, 4.15: ‘Postea tamen quam iudex datus esset, comperendinum diem, ut ad iudicem uenirent, denuntiabant; deinde cum ad iudicem uenerant, antequam apud eum causam perorarent, solebant breuiter ei et quasi per indicem rem exponere; quae dicebatur causae coniectio quasi causae suae in breue coactio’. Cf. también *Dig.* 50.17.1: ‘*Paulus libro 16 ad Plautium*. Regula est, quae rem quae est breuiter enarrat. Non ex regula ius sumatur, sed ex iure quod est regula fiat. Per regulam igitur brevis rerum narratio traditur, et, ut ait Sabinus, quasi causae coniectio est, quae simul cum in aliquo vitiata est, perdit officium suum’.

comienzo de los demandantes (*principium*, ‘*exordium*’, ‘*proemium*’), de manera que es una parte de la ‘*oratio perpetua*’, ó ‘*continua*’ ó ‘*actio*’.²⁵ El Derecho del bajo imperio distinguió entre causas (acciones/procesos) civiles (*pecuniarias*) y causas criminales.²⁶

En algunos ‘*dicta*’ de la segunda parte del DG, *causa* es — como advertía Stickler — acción/proceso, civil o criminal.²⁷ En la resolución de la causa abierta contra el obispo acusado de un crimen contra la carne (C.2 pr., ‘*in ipsa uentilatione causae*’) fallan tres de los testigos propuestos. El obispo expulsado de su sede es llevado a juicio (C.3 pr., ‘*ducitur in causam*’), lo que plantea el problema de si es posible solicitar la suspensión temporal del mismo una vez que se ha producido el emplazamiento (C.3 q.3, ‘*post uocationem ad causam*’). C.4 q.2 pregunta si un menor de catorce años puede ser testigo en una causa criminal (*in criminali causa*). El obispo infamado, que no puede estar presente el día fijado para el juicio (C.5 pr., ‘*causae suae die statuta adesse non ualens*’), ¿cuántas veces debe ser convocado antes de que se dicte sentencia (C.5 q.2, ‘*quotiens sit uocandus ad causam*’)?, ¿puede actuar por medio de un procurador (C.5 q.3, ‘*an per procuratorem causam suam agere ualeat*’?). La distinción causas civiles/causas criminales aparece en varios parágrafos de C.11 q.1, donde se

²⁵ Cf. G. Humbert, ‘*Causae collectio*’, C. Daremberg-E. Saglio dir. *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* 1.2 (1877) 975.

²⁶ Cf., entre otros ejemplos, Nov. 8.6 (. . . *in omnibus causis et uniuersis pecuniariis et criminalibus occasionibus* . . .), Nov. 28.3 (*Audiat autem et causas pecuniarias et criminales et alias minores* . . .), Nov. 31.3 (. . . *etiam in criminales audire causas* . . .), Nov. 123.8 (. . . *sed neque pro qualibet pecuniaria criminali causa episcopum ad iudicem ciuilem aut militare* . . .), o bien Nov. 134.2 (*Et omnes que mote fuerint siue ciuiles siue criminales causas* . . .).

²⁷ En el ‘*dictum*’ que introduce D.20, de la primera parte del DG, *causa* es la controversia o litigio cuya solución — absolución del inocente o condena del delincuente — se pone en manos de quien está revestido de *potestas*. Por esta razón, en la decisión de estas causas, la opinión de los Padres de la Iglesia y de los intérpretes de la Sagrada Escritura ocupa siempre un lugar secundario. Este ‘*dictum*’-introducción de D.20 utiliza la palabra negocio (*negotium*) como sinónimo de causa. Negocio es también sinónimo de causa/acción/proceso en C.2 q.6 d.p.c.10 (*in fine*), C.2 q.6 d.p.c.37, C.6 q.4 d.p.c.2 y en C.11 q.1 d.p.c.47.

discute si un clérigo puede ser llevado ante un tribunal civil: la prohibición y pena subsiguiente que estableció el papa Bonifacio I (C.11 q.1 c.8)²⁸ se extendía a las causas civiles y a las criminales, así como a los jueces civiles y militares. Graciano utiliza la distinción causa civil/causa criminal en d.p.c.30, en d.p.c.31, así como al final de C.11 q.1 en d.p.c.47.²⁹ La prohibición de resolver causas (*causam uentilare*) los domingos se analiza en C.15 q.4.

‘Causa’ y ‘quaestio’ aparecen en C.13 pr., que propone un litigio sobre diezmos: los clérigos de la iglesia bautismal demandan (*mouere quaestionem*) a los clérigos de la diócesis en la que se habían refugiado las víctimas de un conflicto bélico, que seguían cultivando las tierras de las que habían huido. La expresión ‘*quaestionem mouere*’ aparece en la introducción de C.7 y de C.14,³⁰ con el mismo significado, mientras que C.11 pr. utiliza el equivalente ‘*quaestionem agitare*’. En los dichos de las ‘*causae*’ de la segunda parte del DG, ‘*quaestio*’ nunca es un

²⁸ Bonifatius I JK †358: Mansi 4.398 : PL 20.789. En realidad, se trata de una falsificación realizada por Burcardo de Worms a partir de *Ep.* 436.10(115): cf. José M. Viejo-Ximénez, ‘Las Novellae de la tradición canónica occidental y del Decreto de Graciano’, edd. Luca Loschiavo-G. Mancini-C. Vano *Novellae Constitutiones: L’ultima legislazione di Giustiniano tra Oriente e Occidente da Triboniano a Savigny* (Napoli-Roma 2011) 207-279, 218-220.

²⁹ Causa civil/causa criminal aparece también en otras ‘*auctoritates*’ de C.11 q.1 como c.36 (*ex Constitutione Sirmondiana* 1) y c.43 (III Cartago c.9).

³⁰ C.7: ‘*Quidam longa inualetudine grauatus episcopus alium sibi substitui rogauit cuius precibus summus Pontifex annuit et quod rogauerat ei concessit. Postea iterum conualuit idem episcopus et quod prius fecerat cupit rescindi. Aduersus eum, qui sibi accesserat quaestionem mouet suam cathedram tamquam sibi debitam reposcit*’. Y C.14: ‘*Canonici cuiusdam ecclesie quaestionem mouent de prediis. Testes ex fratribus suis producunt. Negociatoribus pecuniam crediderunt ut ex eorum mercibus emolumenta acciperent . . .*’

tribunal³¹ y solo en contadas ocasiones tiene el sentido de investigación o interrogatorio.³²

Graciano conocía la terminología causa/cuestión del ‘proceso’ romano que, por otra parte, había sido recibida en la disciplina eclesiástica. Ahora bien, no todas las ‘causae’ de la segunda parte del DG son acciones (judiciales), es decir ‘causae’ o ‘quaestiones’ en el sentido expuesto. Por el contrario, todas responden al tipo de las ‘quaestiones’ sometidas al dictamen de un jurista, o bien a las hipótesis o casos que el jurista plantea (quaer[-o][[-itur] an . . .), es decir: su estructura es la propia del conflicto o controversia, hipotética o real, que reclama la ‘responsio’ de un hombre prudente.³³ Lo cual no significa que los ‘libri quaestionum/disputationum’ de los juristas clásicos, o que los fragmentos ‘antiquorum prudentium libros’ que Triboniano y su equipo compilaron sistemáticamente, por indicación de Justiniano (*Deo auctore*, 15 de diciembre del 530), fueran los modelos de inspiración próximos de las *causae* gracianas.³⁴

³¹ El Derecho romano conoció las ‘Quaestiones extraordinariae’ desde el 413 a.C.: tribunales designados para conocer determinados procesos y cuyas decisiones escapaban de la ‘provocatio ad populum’. La ley ‘de pecuniis repetundis’ de Calpurnio Piso, del año 149 a. C. estableció las ‘Quaestiones perpetuae’: tribunales penales permanentes para delitos especiales. Cf. también Dig. 1.2.2.32, con la enumeración de las ‘Quaestiones publicae’ que estableció *Cornelius Sulla*.

³² Por ejemplo en C.15 pr.: ‘. . . tandem episcopus quaestionibus confessionem extorquet . . .’. Sobre este sentido de ‘quaestio’ cf. los fragmentos de los títulos ‘De quaestionibus’ en Dig. 48.18 y en Cod. 9.4.

³³ Como, por ejemplo la ‘quaestio domiciana’ que *Domitius* propuso a *Celsus*: ¿puede ser testigo quien ha estampado su firma en un testamento? (*Dig.* 28.1.27).

³⁴ Cf. Hermann Kantorowicz-William Buckland, *Studies in the Glossators of the Roman Law: Newly discovered Writings of the Twelfth Century* (Cambridge 1938, reimpr. Aalen 1969), para quienes, el *Stemma Bulgaricum* originó un nuevo género literario, las colecciones de ‘quaestiones disputatae’: ‘From Roman law this important type of university instruction and literature was transferred to Canon law and theology, non *vice versa*; Abelard’s *Sic et non* in particular contributed nothing to the legal questions. The true models of Bulgarus in method and terminology were the classical *quaestiones*, *disputationes* and *responsa* in the Digest, and certain constitutions of Justinian’. (p. 82). En sus *Addenda et corrigenda* de 1969 (p. 325-55), Peter Weimar

5. Las causas y las cuestiones son algo más que las indicaciones en tinta roja en los márgenes de las copia confeccionadas en la segunda mitad del siglo XII. La lectura de la obra corrobora las afirmaciones de *Antiquitate et tempore* y de Sicardo de Cremona sobre el carácter original de la composición de la segunda parte.

En la primera parte, hay tres grandes bloques de temas: D.1-D.20 son un tratado sobre el derecho natural y las leyes civiles y eclesiásticas;³⁵ D.22-D.80 se dedican a los candidatos al sacramento del orden — en todos sus grados — y de quiénes, cuándo y dónde les ordenan;³⁶ y las últimas 21 distinciones (D.81-D.101) analizan por segunda vez algunos asuntos considerados de manera difusa. La redacción del primer bloque tiene un tono asertivo — afirmaciones que se demuestran con autoridades³⁷ — con dos ‘dicta’ de enlace en D.5 pr y D.15 pr. El relato es lineal — salvo el ‘excursus’ sobre la polución nocturna, en los actuales D.6 pr.-c.3 —, y, al menos hasta D.16, destaca por su dependencia de las Etimología de Isidoro de Sevilla.³⁸

matizó: ‘Rhetorical patterns, other than Abaelard’s *Sic et non*, might have been important even for the Romanistic *quaestiones disputatae*’ (*addenda* n. 120, p. 335). Esta observación es trasladable al origen de la Ciencia canónica, cuyos métodos contribuyeron a la formación de la cultura jurídica occidental: cf. Carlos Larrainzar, ‘Las raíces canónicas de la cultura jurídica occidental’, *Ius Canonium* 41 (2001) 13-35 (reimpr. ‘Le radici canoniche della cultura giuridica occidentale’, *Ius Ecclesiae* 13 [2001] 23-46).

³⁵ ¿El ‘tractatus decretalium epistolarum’, como dice la remisión interna de C.1 q.1 d.p.c.96 a D.19 c.9? En realidad, solo D.19 analiza las decretales de los papas. D.1-D.20 merece una rúbrica más general: ‘de legibus’.

³⁶ El ‘tractatus ordinandorum’, o ‘de promotionibus clericorum’, según las remisiones internas a las distinciones de este bloque que aparecen en C.1 q.7 d.p.c.6, C.3 q.1 d.p.c.6, C.11 q.3 c.15, C.16 q.1 d.p.c.20, C.16 q.1 d.p.c.40, D.1 d.p.c.50 de cons., o de D.4 c. 19 de cons.

³⁷ Si bien es cierto que, en al menos cuatro ocasiones, la narración responde a la estructura ‘quaeritur . . . an’/‘an . . . queritur’ propia de las cuestiones: D.6 pr., D.14 pr., D.19 pr. y D.20 pr.

³⁸ Sobre la composición y fuentes de D.16 cf. Regula Gujer, *Concordia Discordantium Codicum Manuscriptorum? Die Textentwicklung von 18 Handschriften anhand der D.16 des Decretum Gratiani* (Köln-Weimar-Wien 2004).

El estilo enunciativo se mantiene, por lo general, en el segundo bloque³⁹, cuya conexión con el primer bloque se explica en D.21 pr. El ‘dictum’ introductorio (proemio) de D.21 explica que con el análisis de los decretos de los pontífices y con los cánones de los concilios, termina el estudio de los asuntos eclesiásticos; a partir de ahora, continúa, se considerarán sus ministros. El hilo argumental se mantiene gracias a los ‘dicta’ que desarrollan los puntos de un esquema,⁴⁰ que se ha construido a partir de modelos precedentes, entre otros: el ‘nomen ecclesiasticorum graduum’ de Isidoro de Sevilla;⁴¹ las cualidades que debe reunir quien va a ser ordenado obispo, conforme a la enumeración de las epístolas a Tito y la primera a Timoteo;⁴² y la primera parte del *Regulae Pastoralis liber* de Gregorio I, sobre los crímenes de los ordenados.⁴³ La reflexión sobre la interpretación y aplicación de los preceptos eclesiásticos ‘ex causa, et loco, et tempore’, de las actuales D.29-D.31, es, sin duda, el ‘excursus’ más interesante.⁴⁴

³⁹ Con algunos ‘dicta’ del tipo ‘quaeritur . . . an’/‘an . . . queritur’: D.23 d.p.c.11, D.23 d.p.c.13, D.24 d.p.c.6, D.27 pr., D.33 pr., D.34 d.p.c.12, D.37 pr., D.50 pr., D.63 d.p.c.34, D.63 d.p.c.35, D.65 d.p.c.8, D.68 pr., D.74 pr. y D.79 d.p.c.7.

⁴⁰ En concreto D.22 pr., D.23 pr., D.24 pr., D.25 pr., D.25 d.p.c.3, D.49 pr., D.60 pr., D.62 pr. y D.64 pr. Sobre D.62-D.63 cf. Brigitte Basdevant-Gaudemet, ‘La composition des distinctions 62 et 63 du Décret de Gratien sur les élections épiscopales’, Orazio Condorelli, ed. *Panta Rei: Studi dedicati a Manlio Bellomo* (Roma 2004) 1.213-237.

⁴¹ D.21 c.1 = *Etymologiarum* 7.12. También habría que mencionar la epístola a Luitfredo (D.25 c.1), una falsificación atribuida a Isidoro de Sevilla que comenzando por el hostiario y terminando por el obispo describe las funciones propias de cada oficio eclesiástico (cf. Peter Landau, ‘Apokryphe Isidoriana bei Gratian’, edd. F. J. Felten-N. Jaspert-S. Haarländer *Vita Religiosa im Mittelalter Festschrift für Kaspar Elm zum 70. Geburtstag* [Berlin 1999] 837-844).

⁴² A partir de D.25 d.p.c.3, inspirado en la ‘glossa ordinaria’ a la Biblia: cf. Titus Lenherr, ‘Die Glossa ordinaria zur Bibel als Quelle von Gratians Dekret: Ein (neuer) Anfang’, *BMCL* 24 (2000-2001) 97-127.

⁴³ D.49 pr.-c.1 = Gregorio, *Regulae pastoralis liber* 2.10-11 (PL 77.23C-26C).

⁴⁴ Queda para otra ocasión el análisis comparativo de estas distinciones con C.1 q.7 d.p.c.5, sobre las reglas para la dispensación de la misericordia — ‘pro tempore, pro persona, intuitu pietatis, uel necessitatis, siue utilitatis, et pro

La conexión entre los bloques segundo y tercero de la primera parte se hace en D.81 pr., donde no se menciona el primer bloque (D.1-D.20). De hecho, ninguno de los temas que se vuelven a considerar a partir de ese momento se refieren a la teoría general de la ley. El conjunto D.81-D.101 es, en realidad, un epílogo a D.21-D.79. El esquema de composición de este último bloque de la primera parte del DG depende del esquema del bloque intermedio — D.81-D.92 c.2 tratan otra vez de las condiciones que deben reunir los ordenados —, al que se añaden nuevos puntos: la recepción del sacramento del orden de manos del obispo (D.92 d.p.c.2), la no recepción o no aceptación de la parroquia por parte del ordenado (D.92 d.p.c.3), la obediencia que los inferiores deben a los superiores (D.93-D.95), la intervención de los laicos en las elecciones pontificias (D.96-97), los quirógrafos necesarios para ordenar a los peregrinos (D.98), los primados (D.99), la recepción del palio (D.100) y la necesidad de que haya un solo metropolitano por provincia eclesiástica (D.101). La narración mantiene el estilo propositivo característico las distinciones del DG⁴⁵.

Mientras que las ‘distinciones’ de la primera parte no son unidades cerradas y descansan sobre modelos precedentes, las ‘causae’ de la segunda parte son compartimentos estancos y sus dichos/parágrafos introductorios no tienen antecedentes en la tradición canónica.⁴⁶ Las remisiones internas (cf. el *Apéndice* de este estudio) denominan estas secciones con la palabra causa y las identifican por el tema que tratan (C.1, C.2 q.7, C.13), por las palabras con las que comienzan (C.3, C.5, C.9, C.11, C.17, C.24, C.33) o por la materia que desarrollan, a modo de rúbrica (C.1, C.13, C.16, C.23). La segunda parte de la obra se compuso por causas: un método nuevo — en relación a la primera parte de la

euentu rei’— inspiradas en Algerio de Lieja: cf. Kretzschmar, *Alger von Lüttichs Traktat* 141-154.

⁴⁵ Con, al menos, tres ‘dicta’ del tipo ‘queritur . . . an?’/‘an . . . queritur’: D.92 d.p.c.3, D.95 d.p.c.2 y D.99 pr.

⁴⁶ A pesar de que Graciano utilizó el *De misericordia et iustitia*, los dichos de Algerio de Lieja se parecen más a los parágrafos/‘dicta’ de la primera parte de la CDC que a los ‘dicta’ introductorios de las ‘causae’ de la segunda parte: cf. Kretzschmar, *Alger von Lüttichs Traktat* 141-154 (relación de paralelismos con Graciano) y 187-375 (edición del *De misericordia*).

CDC, pero también respecto a la tradición canónica — para concordar cánones discordantes.

6. Dos dichos del DG divulgado, escritos en primera persona del plural, ofrecen una orientación sobre el origen de la noción de ‘causa’ más precisa que la que se desprende del análisis de cada una de las ‘causae’. Ambos cumplen el papel de piezas de enlace o ‘transiciones’, como advirtió Esteban de Tournai.⁴⁷ El dicho p.c.1 de D.101 marca el paso de la primera a la segunda parte.⁴⁸

D.101 d.p.c.1 (*edF* 356.14-20)

Hactenus de electione et ordinatione clericorum tractauimus. Nunc ad symoniacorum ordinationes transeamus et ut facile liqueat quid super hac heresi sanctorum Patrum decreuit auctoritas causa deducatur in medium cuius negotium et de scienter a symoniacis ordinatis et de ignoranter a symoniacis consecratis et de ordinationibus que per pecuniam fiunt contineat.

Como otros párrafos de la CDC, este ‘dictum’ p.c.1 anuncia un cambio de tema⁴⁹: ‘Hasta aquí hemos tratado de la elección y de la ordenación de los clérigos. Ahora pasaremos a las ordenaciones de los simoniacos . . .’. La indicación que viene después confiere al pasaje un carácter singular: ‘. . . y para dejar claro con mayor facilidad lo que sobre esta herejía estableció la autoridad de los santos Padres propóngase a la vista de todos una causa cuyo supuesto de hecho comprenda a . . .’. El autor descubre su método de composición, ‘causa deducatur in medium’, lo que no ocurre en los dichos de las distinciones de la ‘prima pars’. No considera necesario explicar qué es una causa, recurso que utiliza como

⁴⁷ Cf. el comentario de Esteban de Tournai a D.101 d.p.c.1: ‘*Hactenus. Exornatione rhetorica utitur quae dicitur transitio qua continuantur dicta dicendis et dicenda dictis*’; así como su comentario a C.1 q.7 d.p.c.27: ‘*His brev. Transitione utitur scilicet illo colore rethorico quo continuat dicta dicendis et dicenda dictis*’. (Schulte, *Stephan von Doornick* 120 y 157, respectivamente).

⁴⁸ Los textos del DG se citan conforme a la edición de Friedberg = *edF*.

⁴⁹ D.101 d.p.c.1 tiene un interés especial para la ‘Redaktiongeschichte’ del DG, así como para la relación entre los manuscritos más antiguos: cf. Carlos Larrainzar, ‘El Decreto de Graciano del código Fd (= Firenze, Biblioteca Nazionale Centrale, Conventi Soppressi A.I.402): In memoriam Rudolf Weigand’, *Ius Ecclesiae* 10 (1998) 421-489, en especial 450-451.

supuesto en torno al que gravitan problemas abstractos: ‘. . . quienes son ordenados conscientemente por simoniacos, quienes son consagrados por simoniacos, ignorando que lo son, y las ordenaciones que se confieren por dinero’. En esta ocasión, ‘negotium’ no es sinónimo de ‘causa’/acción/proceso.⁵⁰ La *Summa Quoniam in omnibus* (SQO) al DG, atribuída a Paucapalea, utiliza causa/negocio en el mismo sentido que el d.p.c.1 de la D.101.⁵¹ Algunos comentarios de la primera mitad del s. XII a la *Rhetorica prima (De Inventione)* de Cicerón establecieron esta relación causa/negocio: ‘negotium’ es el dicho o hecho de las personas que provoca una causa (controversia)⁵². La causa/negocio de D.101 d.p.c.1 es una categoría retórica.

⁵⁰ Cf. supra la nota 27 de este estudio. Paucapalea empleó este sentido de la expresión ‘negotio’ al comentar C.1 q.4 d.p.c.12: ‘. . . iuris civilis ignorantia nemini obest in damno vitando, si negotium, i. e. si causa . . .’. (Johann F. von Schulte, ed. *Die Summa des Paucapalea über das Decretum Gratiani* [Giessen 1890 reimpr. Aalen 1965] 55).

⁵¹ Por ejemplo, en sus comentarios a C.15 pr. (Cuius negotium tale est *Clericus quidam* . . .), C.20 pr. (Quorum tale negotium ponit *Duo pueritiae annos agentes* . . .), C.22 pr. (Cuius thema tale est *Episc. quid, iur. fals.* etc. In hoc negotio v. notantur quaestiones), C.23 pr. (Quorum negotium tale est *Episcopi quidam cum p. e. i. h. i. s.* etc. In hoc themate octo formantur quaestiones.), C.24 pr. (Cuius negotium tale est *Quidam episc. i. h. i. a. d. s.* etc. In hac causa tres assignantur quaestiones), C.25 pr. (Cuius thema tale est: *Sancta rom. eccl.* etc. In hoc negotio duae sunt quaestiones), C.26 pr. (Cuius negotium tale est *Sacerdos quidam sortilegus* etc. In hoc negotio VII. assignantur quaestiones.), C.27 pr. (De quibus scilicet voventibus negotium ponit in quo auctoritates hinc inde controversantes distinguuntur et qui matrimonium contrahere possint vel qui non, aperte definitur. Quorum thema tale *Quidam votum castitatis habeas desponsavit sibi uxorem* etc. . . . In hoc negotio duae assignantur quaestiones.), C.31 pr. (Cuius negotium tale est *Uxorem cuiusdam alius constupravit* etc. In hoc negotio III. formantur quaestiones.), C.33 pr. (Cuius negotium tale est *Quidam impeditus maleficiis* etc. In hoc negotio v. notantur quaestiones.) y C.36 pr. (Horum negotium tale est *Filiam cuiusdam patre ignorante* etc. In hoc negotio duae formantur quaestiones.) (Schulte, *Summa* 84, 94, 96, 99, 104, 106, 108, 111-12, 124, 130 y 142, respectivamente).

⁵² Thierry de Chartres, por ejemplo, explicó los ‘lugares comunes’ del *De Inventione*, 1.24.34 con estas palabras: ‘Nunc de circumstantiis. Sunt igitur duo de quibus in rhetorica quaestione agitur, persona scilicet atque negotium. Persona est ille vel illa qui vel quae ducitur in causam, negotium vero est dictum vel factum personae propter quod ipsa devocatur in causam’. (Karin M.

El segundo dicho/‘transito’ cierra el ‘tratado’ sobre la simonía (C.1 del DG divulgado) y propone nuevas materias, que tienen que ver con los procesos canónicos:

C.1 q.7 d.p.c.27 (*edF* 438.4-12)

His breuiter premissis ad ea ueniamus que ecclesia seueritate discipline parata est ulcisci ostendentes quibus accusantibus uel testificantibus quilibet sint conuincendi, quo iudice quisque debeat dampnari uel absolui, si causa uiciata fuerit quo remedio possit subleuari, si accusatores defecerint an reus sit cogendus ad purgationem. Et ut facilius pateat quod dicturi sumus exemplum ponatur sub oculis in quo auctoritates hinc inde controuersantes distinguantur et quid sanctorum Patrum sentiat auctoritas liquido intimetur.

El párrafo responde a un patrón similar: una advertencia sistemática que se complementa con otra sobre la metodología para la discusión. La expresión ‘causa uiciata’ corresponde a la acción/proceso, no a las ‘causae’ de la segunda parte de la CDC. El dicho p.c.27 de C.1 q.7 se diferencia del dicho p.c.1 de D.101 porque habla de ‘exemplum’, una herramienta nueva: ‘Y para que quede patente con mayor facilidad lo que vamos a decir, póngase un ejemplo mediante el cual se distinga las autoridades que disputan (a favor) de una y otra parte y se de a conocer claramente el sentir de la autoridad de los santos Padres’. Numeroso ‘dicta’ del DG recurren a ‘exempla’ como argumentos que ponen de manifiesto que algo es probable por analogía.

Así D.50 d.p.c.12: ‘Econtra exemplis et auctoritate probatur . . . ut pretereamus multa exempla ueteris testamenti . . .’; D.50 d.p.c.52: ‘Sed exemplo B. Petri . . .’; D.56 d.p.c.1: ‘. . . exemplis et auctoritate non solum sacerdotes, sed etiam summi sacerdotes fieri possunt . . .’; D.61 d.p.c.8: ‘. . . exemplo B. Nicolai et Seueri et Ambrosii eius electio potest rata haberi.’; D.63 d.p.c.25: ‘Quibus exemplis et premissis auctoritatibus liquido colligitur . . .’; D.91 pr.: ‘. . . exemplo Apostoli qui de labore manuum uiuebat . . .’; C.1 q.1 d.p.c.22: ‘Exemplo itaque Saulis et uxoris Ieroboam patet, quod donum Spiritus Sancti emere uel uendere non est peccatum. Exemplo Christi liquet . . .’; C.2 q.5 d.p.c.26: ‘. . . ex eorum exemplo intelligendum est; exemplo enim sue satisfactionis noluerunt . . .’;

Fredborg, ed. *The Latin Rhetorical Commentaries by Thierry of Chartres* [Toronto 1988] 128.28-31: la fuente de inspiración de Thierry sería Boecio [ibid. nota 29-31]).

C.2 q.7 d.p.c.39: ‘Hoc ergo exemplo prelati non coguntur recipere subditos in accusatione . . . Hoc ergo exemplo non probantur prelati accusandi a subditis, nisi a fide forte exorbitauerint, uel alios exorbitare coegerint . . .’; C.2 q.7 d.p.c.40: ‘. . . non hoc exemplo coguntur prelati suscipere reprehensionem subditorum . . .’; C.2 q.7 d.p.c.41: ‘. . . non tamen hoc exemplo probantur prelati accusandi . . . Hoc ergo exemplo subditi probantur reprehendendi . . . non in exemplum nostrae actionis trahenda . . . Exemplo ergo Danielis non solum . . .’; C.2 q.7 d.p.c.42: ‘. . . quod suo exemplo prelati dederunt facultatem . . .’; C.2 q.7 d.p.c.44: ‘Et ut iam non exemplis, sed legibus agamus . . .’; C.3 q.2 d.p.c.8: ‘. . . exemplo tutorum et curatorum, qui, dum sunt . . .’; C.4 q.2 et 3 d.p.c.3: ‘Sed miracula diuina sunt admiranda, non in exemplum humanae actionis trahenda.’; C.6 q.1 d.p.c.21: ‘. . . exemplo tamen lese maiestatis uana intelliguntur . . .’; C.8 q.1 pr.: ‘Item exemplo B. Petri illud idem probatur . . .’; C.9 q.3 d.p.c.3: ‘Probatur illud idem exemplo Apostoli . . .’; C.13 q.2 d.p.c.3: ‘His omnibus exemplis colligitur . . . Exemplo igitur istorum liquet . . .’; C.17 q.4 d.p.c.42: ‘. . . exemplo B. Iohannis det illa recedenti, . . . Sequitur ergo aliud exemplum quo eadem . . .’; C.17 q.4 d.p.c.43: ‘. . . Verum non hoc exemplo recedenti . . .’; C.22 q.2 d.p.c.18: ‘Sed in veteri testamento multa permittebantur quorum exemplis hodie uti non licet . . .’; C.22 q.3 pr.: ‘Cum ergo, ut ratione et exemplo monstratum est . . .’; C.22 q.4 d.p.c.23: ‘Quo exemplo euidenter datar intelligi, . . .’; C.23 q.3 pr.: ‘Quod uero iniuria sociorum armis propulsanda non sit, exemplis et auctoritatibus probatur.’; C.23 q.4 d.p.c.30: ‘. . . Moyses exemplo docuit . . .’; C.23 q.8 d.p.c.28: ‘. . . Licet ergo prelati ecclesiae exemplo B. Gregorii . . .’; C.24 q.3 pr.: ‘. . . multorum exemplis probatur . . .’; C.26 q.2 pr.: ‘Quod autem sortes exquirere peccatum non sit exemplis et auctoritatibus probatur’; C.27 q.2 d.p.c.26: ‘Sponsi uero, etiam inconsultis quas sibi desponsauerunt, exemplis et auctoritate probantur continentiam posse seruare. . . . Horum exemplo patet quod sponsi non exquisito consensu suarum sponsarum continentiam profiteri ualent.’; C.32 q.4 pr.: ‘Quod autem ex ancilla propter uxoris sterilitatem filios querere alicui liceat, exemplo probatur Abrahae . . .’; C.32 q.4 d.p.c.2: ‘. . . nec illorum exemplo, preter coniugale debitum, fecunditatem in aliqua licet alicui querere . . .’; D.1 d.p.c.60 *de pen.*: ‘Quorum exemplis euidenter ostenditur, quod nullus a Deo consequatur . . . Quibus nimirum exemplis euidentissime datur intelligi . . .’; D.1 d.p.c.87 *de pen.*: ‘Non sunt hec premissis auctoritatibus consentanea: sed multorum exemplis probantur aduersa . . .’; D.3 d.p.c.43 *de pen.*: ‘Exemplo enim illius, qui Israelitas maledixerat . . .’; y C.35 q.1 pr.: ‘Quod consanguineas nostras siue uxoris nostre in coniugium nobis ducere liceat exemplis et auctoritatibus probatur’, entre otros.

Estos ejemplos contradicen o confirman un hecho mediante la autoridad o la experiencia de personas — normalmente, protagonistas de historias bíblicas — o bien el resultado de acaecimientos o acciones similares⁵³. El ‘exemplum’ del que habla el dicho p.c.27 de C.1 q.7, por el contrario, tiene que ver con las nociones de ‘causa’ y ‘negotium’ del ‘dictum’ p.c.1 de D.101. El uso indistinto ‘causa’/‘exemplum’ — como el de ‘causa’/‘negotium’/‘thema’⁵⁴ — también aparece en los comentaristas medievales de Cicerón, cuya fuente remota de inspiración es el rétor romano Mario Victorino.⁵⁵

En suma, conforme a D.101 d.p.c.1 y C.1 q.7 d.p.c.27 las *causae* del DG son ‘causae’ retóricas. ‘Ut facile liqueat quid super hac heresi sanctorum Patrum decreuit’, o bien ‘ut facilius pateat quod dicturi sumus’: el genio del maestro Graciano consistió en diseñar 36 causas/negocios/ejemplos que condensaban problemas abstractos sobre los que no había acuerdo entre las autoridades del primer milenio y que afectaban al programa promovido por los papas desde Gregorio VII. Esteban de Tournai señaló el ‘color retórico’ del primer manual de Derecho canónico. Es probable que no fuera el primer decretista en relacionar la composición del DG con la Retórica.

⁵³ Cf. M. T. Cicerón, *De Inventione*, 1.30.49: ‘Exemplum est, quod rem auctoritate aut casu alicuius hominis aut negotii confirmat aut infirmat.’

⁵⁴ Recuérdese el párrafo de la suma *Antiquitate et tempore*: ‘[Pauca]palea] Secundam partem non distinxit quia a magistro Gratiano sufficienter distincta est per causas, themata, quaestiones’.

⁵⁵ Al comentar *De Inventione*, 1.12.16, Thierry de Chartres explicó: ‘Exempla vero causarum sunt res singulae quae in controversias adducuntur, quas Victorinus appellat themata, id est proposita ad controversandum de eis’. Sus palabras sobre *De Inventione*, 2.17.53 podrían dar lugar al intercambio causa/ejemplo: ‘Notandum vero est quod thema proprie dicitur res quae habet in se controversiam. Dicitur thema eo quod proposita est, ut controversetur de ea. Omnis igitur causa thema est, sed non convertitur. . . .’ (Fredborg, *Latin Rhetorical* 100.97-99 y 182.1-3: en ambos casos la fuente es Victorino [ibid. 100 nota 98 y 182 nota 1-3.]).

III. *Hermagoras . . . oratoris materiam in causam et in quaestionem*

7. Las glosas de los manuscritos del siglo XII explicaron la noción de *causa*. Algunas son anteriores a la ‘primera etapa de composición de glosas’, que se data en la década de los años 1150.⁵⁶ Los *Exserpta ex Sanctorum Patrum* de Sankt Gallen, Stiftsbibliothek, 673 (Sg), por ejemplo, transmiten una antigua CDC breve en 33 *causae*: C.1 agrupa materiales que más tarde se integrarán en las distinciones de la primera parte del DG; C.2-C.33 corresponden a las actuales C.1-C.36 (sin correspondencias para C.24-C.26 y C.28). La glosa marginal a C.1 (incipit: ‘Laicus quidam literatus) dice:⁵⁷

Sg fol. 3rd marg.

Causa est res que habet in se controuersiam in dicendo positam cum certarum personarum interpositione.

La definición procede del *De Inventione*:⁵⁸

En cuanto a Hermágoras, parece que no presta atención a lo que dice ni comprende lo que propone cuando divide la materia de la oratoria en causas específicas y cuestiones generales. Define las causas

⁵⁶ Cf. los trabajos de Rudolf Weigand, *Die Glossen zum Dekret Gratians: Studien zu den frühen Glossen und Glossenkompositionen* (SG 25-26; Roma 1991) 401-425; y ‘The Development of the Glossa ordinaria to Gratian’s Decretum’, W. Hartmann-K. Pennington, edd. *The History of Medieval Canon Law in the Classical Period, 1140-1234. From Gratian to the Decretals of Pope Gregory IX* (Washington 2008) 55- 97.

⁵⁷ Cf. Carlos Larrainzar, ‘El borrador de la “Concordia” de Graciano: Sankt Gallen, Stiftsbibliothek MS 673 (= Sg)’, *Ius Ecclesiae* 11 (1999) 593-666, en especial p. 621. En p. 664-666, una descripción sumaria del número y tipo de glosas de Sg.

⁵⁸ Salvador Núñez, ed. *Cicerón. La invención retórica* (Madrid 1997) 95-96. El original latino: ‘Nam Hermagoras quidem nec quid dicat attendere nec quid polliceatur intellegere videtur, qui oratoris materiam in causam et in quaestionem dividat, causam esse dicat rem, quae habeat in se controuersiam in dicendo positam cum personarum certarum interpositione; quam nos quoque oratori dicimus esse adtributam (nam tres eas partes, quas ante diximus, subponimus, iudicialem, deliberativam, demonstrativam). Quaestionem autem eam appellat, quae habeat in se controuersiam in dicendo positam sine certarum personarum interpositione, . . .’ (*De Inventione*, 1.6.8).

específicas como aquellas que implican una confrontación dialéctica en la que intervienen personas determinadas; también yo las reconozco como propias del orador, pues le he atribuido las tres partes ya mencionadas, la judicial, la deliberativa y la demostrativa. Por cuestiones generales entiende la confrontación dialéctica en la que no se mencionan personas concretas.

Causa es la ‘hypothesis’ o ‘quaestio finita’, distinta de la ‘thesis’ o ‘quaestio infinita’,⁵⁹ que, según Marco Tulio:⁶⁰

nada tiene que ver con la función del orador, pues carece de sentido atribuir al orador, como si fueran de escasa importancia, esos problemas a los que con gran esfuerzo han aplicado su ingenio los más insignes filósofos.

El autor de la anotación de Sg pudo tomar la definición de alguno de los comentarios medievales a la *Rhetorica prima*. Thierry de Chartres, por ejemplo, la repitió dos veces en su *Ut ait Petronius*, compuesto en la década de los años 1130: primero en la introducción de su escrito, ‘accessus circa artem rhetoricam’, y después en la explicación de *De Inventione* 1.6.8.⁶¹ Sea como fuere, la primera glosa de los *Exserpta* vincula la ‘causa’ ‘Laicus

⁵⁹ La distinción aparece en otros escritos de Cicerón: (i) *De partitione oratio*, 61, diferencia las cuestiones finitas, a las que denomina ‘causae’, que están delimitadas por circunstancias de tiempo y de personas, de las cuestiones infinitas, a las que denomina ‘propositum’, pues no tienen límites de tiempo ni de personas, (ii) *De oratore*, 1.31.138, habla de cuestiones ‘sine designatione personarum et temporum’ y de las cuestiones que ‘de re certis in personis ac temporibus locata’, que se corresponde a los dos tipos de cuestiones en los que se concreta la elocuencia, las infinitas y las ciertas (*De oratore*, 2.10.41-42, 2.15.65), y (iii) *Topica*, 79, distingue dos tipos de cuestiones, ‘definitum’, o causa, e ‘indefinitum’, o propósito.

⁶⁰ Núñez, ed. *Cicerón* 96 (= *De Inventione*, 1.6.8).

⁶¹ Cf. Fredborg, *Latin Rhetorical*: ‘Materia igitur artis rhetoricae est hypothesis, quae a Latinis causa dicitur, quoniam illam orator secundum artem rhetoricam tractare debet. Hypothesis vero sive causa est res quae habet in se controversiam in dicendo positam de certo dicto vel facto alicuius certae personae . . .’ (51.57-52.1); y ‘Dixit ergo Hermagoras causam esse rem quae habet in se controversiam; sed quia controversia alia est in factis, alia in dictis, ad differentiam illius, quae est in factis, subiunxit in dicendo positam. Quoniam vero hoc totum habet causa commune cum thesi, idcirco additum est cum interpositione etc., id est circumstantiis implicitam. Nam interpositio certarum personarum in causa nihil est aliud quam in causa circumstantiarum inclusio, sive causa sit specialis sive individua’. (74.19-26).

quidam literatus' con las causas de la Retórica, no con las causas/acciones/procesos. El comentario es contemporáneo a la copia de esta versión de la CDC, pues se atribuye a la 'mano marginal 1', que coincide con la 'mano principal 2' del código de Sankt Gallen.⁶² Que los *Exserpta* estén organizados en causas y que su primera glosa transmita la definición de causa es algo más que una feliz coincidencia. Sg podría conservar la estructura original del DG.

8. Treinta y un manuscritos con la 'primera etapa de composición de glosas' ofrecen una versión ampliada de la anotación marginal de Sg.⁶³ En esta etapa, la glosa a C.1 —incipit: 'Quidam habens filium', esto es, la 'causa simoniacorum' — tiene dos partes: la enumeración de cuatro tipos de causas y la definición de Hermágoras/Cicerón. El texto se pudo elaborar en el mismo círculo de Graciano, pues aparece en uno de los testimonios antiguos de la CDC, el manuscrito Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, Ripoll 78 (Bc):⁶⁴

Bc fol. 97^{vb} marg.

Causarum alia dicitur iudicium alia iustitia alia negotium alia lis.
Causa est res que habet in se controuersiam in dicendo positam cum certarum personarum interpositione.

⁶² Philipp Lenz (Sankt Gallen) facilitó al autor su descripción de las manos del código 673. Cf. también Ph. Lenz, 'The Context of Transmission of the *Decretum Gratiani* in St. Gallen, Stiftsbibliothek, Cod. 673: An Investigation of pp. 201a-246b', texto de su intervención en el *Fourteenth International Congress of Medieval Canon Law, Toronto, 5-11 August 2012*, que aparecerá en el próximo volumen de la Serie C de los MIC.

⁶³ Esta glosa de la primera etapa fue editada por R. Weigand, 'Die ersten Jahrzehnte der Schule von Bologna: Wechselwirkung von Summen und Glossen', *Proceedings Munich 1992* 445-465 en especial 451. La 'quinta etapa de composición de glosas' conservó una versión más breve: 'Causa est controuersia in dicendo posita cum certarum personarum interpositione'. (ibid. 452).

⁶⁴ Sobre las glosas de Bc cf. Rudolf Weigand, *Glossen* 686-687. En 1991, cuando Weigand editó la glosa a C.1 (Die ersten), Bc se consideraba una abreviación tardía del DG.

Las categorías ‘iudicium’, ‘iustitia’, ‘negotium’ y ‘lis’⁶⁵ están en los *Etymologiarum sive Originum libri XX*, enciclopedia que jugó un papel relevante en la composición de D.1-D.20.⁶⁶ Isidoro de Sevilla explicaba que:⁶⁷

El foro es el lugar donde se resuelven las querellas jurídicas . . . y supone la existencia de causa, de ley y de juez. La causa se llama así por derivar de ‘casus’, por lo que algo sucede. Es la materia y el origen de un asunto [‘negotium’] que todavía no ha sido aclarado por el examen de la discusión. Cuando se está exponiendo, es ‘causa’; mientras se discute, es ‘iudicium’; una vez concluido, es ‘iustitia’.

La Retórica relaciona las nociones de ‘causa’/‘negotium’. La consideración de la ‘causa’ como uno de los elementos constitutivos del foro parecería propia de la ‘iusrisprudentia’, pero también interesa a la ‘artificiosa eloquentia’: Cicerón advertía que Aristóteles:⁶⁸

pensó que la función del orador se desarrollaba en tres clases de materias: el género demostrativo, el deliberativo y el judicial; . . . el judicial, usado ante los tribunales, implica la acusación y defensa, o bien la demanda y la réplica.

Si el autor de la glosa de Sg conocía la glosa de Bc, sería difícil explicar porqué eliminó las categorías ‘iudicium’, ‘iustitia’, ‘negotium’, (iurgium) y ‘lis’. Que los *Exserpta* carezcan del tratado sobre las leyes — D.1-D.20 — elaborado a partir de Isidoro de Sevilla, concede prioridad a la versión breve del comentario marginal. No todos los manuscritos de ‘la primera etapa de composición de glosas’ incluyen una aclaración similar a la

⁶⁵ La glosa de Bc — igual que la de otros siete manuscritos — omite ‘alia iurgium’ (cf. R. Weigand, ‘Die ersten’ 451), categoría que sí conocía Isidoro de Sevilla.

⁶⁶ Lo que sería un argumento a favor de la antigüedad de la glosa de Bc. Legistas y decretistas consultaron las *Etimologías* desde los comienzos del renacimiento boloñés: cf. Luca Loschiavo, ‘L’impronta di Isidoro nella cultura giuridica medievale: Qualche esempio’, G. Bassanelli-S. Tarozzi, ed. *Ravenna Capitale: Uno sguardo ad Occidente: Romani e Goti-Isidoro di Siviglia* (Dogana 2012) 39-55, en especial 44-55.

⁶⁷ José Oroz Reta-Manuel A. Marcos Casquero, edd. *San Isidoro de Sevilla Etimologías* (2nd. ed. Madrid 1994) 2.403 (= *Etymologiarum*, 18.15.1-2).

⁶⁸ Núñez, *Cicerón* 94-95 (= *De Inventione*, 1.5.7). Para Cicerón ‘son a estos tres géneros a los que se reduce el arte y la capacidad del orador’ (ibid.). Cf. también *De Inventione*, 1.8.10-11.15).

versión ampliada de Bc, por lo que tampoco es seguro que proceda de la década de los años 1150.⁶⁹ Cabría pensar en un momento anterior. Ambas versiones de la glosa, la breve de Sg y la ampliada de Bc, están próximas a Graciano. Las nociones retóricas no solo se detectan en el interior de la CDC — en D.101 d.p.c.1 y C.1 q.7 d.p.c.27 — sino también en los comentarios contemporáneos o muy cercanos al proceso de su redacción. La cita marginal del *De Inventione* — o de sus comentaristas — ¿fue una indicación del maestro Graciano?

9. Según la SQO, la segunda parte de la CDC es una sucesión de controversias en la que están implicadas personas. La explicación de la suma sobre C.1 (incipit: ‘Quidam habens filium’) utilizó materiales que circulaban entre los decretistas próximos al taller de G. El editor moderno no identificó estas piezas. Su texto se aprovecha a continuación, aunque se completa con un nuevo aparato de fuentes:⁷⁰

SQO ad C.1 (Schulte 51.2-24)

Hucusque de clericorum electione et ordinatione tractatum est. Set quia in ordinatione sive electione peccatum symoniae quandoque committitur, ideo symoniacorum causam, quae prima est, non incongrue secundo loco ponit. Cuius negotium et de scienter a simoniacis ordinatis et de ignoranter a simoniacis consecratis et de ordinationibus que per pecuniam fiunt, continet.

Ceterum quia causarum alia iudicium, alia iustitia, alia negotium, alia iurgium, alia lis vocatur, horum uniuscuiusque vocabulorum definitionem utile existimo ignorantibus aperire.

Causa est res habens in se controversiam in dicendo positam cum certarum personarum interpositione.

⁶⁹ Weigand, ‘Die ersten’ 451. Por lo demás, Weigand no conocía la glosa de Sg — ni su relación con *De Inventione* — ni reparó en las Etimologías como posible fuente de inspiración de los tipos de causas (forenses) de la anotación marginal de Bc.

⁷⁰ Cf. Schulte, *Summa* 51. Sobre las deficiencias de esta edición cf. José M. Viejo-Ximénez, ‘La ‘Summa Quoniam in omnibus’ de Paucapalea: Una contribución a la historia del Derecho romano-canónico en la Edad Media’, *Initium* 16 (2011) 27-74. Una edición del comentario de la SQO a C.1, a partir de nueve manuscritos, en José M. Viejo-Ximénez, ‘Una composición sobre el Decreto de Graciano: La suma ‘Quoniam in omnibus rebus animaduvertitur’ atribuida a Paucapalea’, *Helmántica* 190 (2012) 419-473 en especial 454-455.

Aliter causa est impulsus animi ad aliquid agendum.

Causa vocata a casu qui evenit. Est enim materia et origo negotii necdum discussionis examine facta. Quae dum proponitur causa est, dum discutitur iudicium est, dum firmatur, iusticia est. Vocatum autem iudicium quasi iuris dictio, et iustitia quasi iuris status.

Negotium uero multa significat, modo actum rei alicuius, cui contrarium est otium, modo actionem causae, quod est iurgium litis. Et dictum negotium, quod sit sine otio. Negotium autem in causis, negotium in commerciis dicitur, ubi aliquid datur, ut maiora lucrentur.

Iurgium dictum quasi iuris garrum, eo quod hi qui causam agunt, iure disceptant.

Lis a contentione limitis nomen sumpsit, de qua Virgilius: Limes erat positus litem ut disceret agri.

de clericorum electione et ordinatione : ex D.101 d.p.c.1 Cuius negotium — fiunt continet : ex D.101 d.p.c.1 Causa est — personarum interpositione : *¿De Inventione, 1.6.8? ¿Thierry de Chartres, 74.18-29?* Aliter causa — aliquid agendum : Thierry de Chartres, 60.30-31 Causa vocata — disceret agri : ex *Etymologiarum, 18.15.2-4*

La SQO enlaza las distinciones (la ‘prima pars’ del DG) y las causas (secunda pars) con palabras de D.101 d.p.c.1.⁷¹ Etiqueta C.1 como ‘symoniacorum causa’, dice que es la primera y afirma que ocupa el segundo lugar en el DG. Luego repite las categorías de Isidoro de Sevilla, que aparecían en primera parte de la glosa de Bc. Una primera persona del singular decide explicar el significado de cada una: ‘. . . uniusquisque vocabulorum definitionem utile existimo ignorantibus aperire.’ (Schulte 52.9-10). Primero transcribe la definición de Hermágoras/Cicerón de la glosa de Sg y de la segunda parte de la glosa de Bc. A continuación aporta un nuevo sentido de la palabra ‘causa’, que también procede de los tratados de Retórica: en su ‘commentum’ al *De Inventione*, Mario Victorino advirtió que ‘Aliter causa est impulsus animi ad aliquid agendum’.⁷² Por último, la SQO copia los párrafos de los

⁷¹ La SQO volvió a emplear D.101 d.p.c.1 para el comentario de C.2: ‘Hactenus de scienter a symoniacis ordinatis et de ignoranter a symoniacis consecratis et de ordinationibus que per pecuniam fiunt tractatum est. Sed quia . . .’ (Schulte, *Summa* 57.4-6).

⁷² Carl Halm, ed. ‘Q. Fabii Laurentii Victorini: Explanaciones in Rhetoricam M. Tullii Ciceronis libri duo’, *Rhetores Latini minores* (Lipsiae 1863) 153-304:

Etymologiarum sive Originum libri XX correspondientes a los estados por los que pasa una causa: ‘iudicium’, ‘iustitia’, ‘negotium’, ‘iurgium’ y ‘lis’.

La SQO es una composición en mosaico que se confeccionó en la década de los años 1150⁷³. Contiene enseñanzas de P, de otros decretistas e incluso del mismo G. Su autor manejaba con destreza las nociones de ‘causa’/‘negotium’/‘thema’.⁷⁴ Cuando presentó C.1 — en general, la segunda parte del DG — recurrió a sus conocimientos de Retórica. Aunque el origen remoto de las palabras ‘impulsus animi ad aliquid agendum’ — desconocidas en los estratos antiguos de glosas al DG — es el rétor Victorino, el autor de la SQO pudo consultar el comentario *Ut ait Petronius* de Thierry de Chartres⁷⁵. No sería la única vez que se inspiró en el maestro de las escuelas de París y de Chartres. *Ut ait Petronius* le proporcionó materiales para el prólogo de su explicación del DG, como la afirmación ‘artis rhetoricae materia est hypothesis’ (Schulte 3.19), original de Boecio.⁷⁶

Graciano, sus colaboradores y sus discípulos directos emplearon herramientas de la ‘artificiosa eloquentia’. El primer

‘Causa est animi impulsus ad aliquid agendum’ (p. 160). Cf. también München, BSB lat. 6400, fol. 62r. El códice monacense — que Halm empleó para su edición — titula la obra ‘Incipit Commentum Victorini Rhetoris in M. T. Ciceronis Rhetoricam’ (fol. 60r).

⁷³ Weigand, ‘Die ersten’ 451, concedió prioridad cronológica a la SQO respecto a la ‘primera etapa de composición de glosas’, porque en los márgenes de algunos manuscritos del DG, el estrato más antiguo de glosas combinaba extractos de la SQO con unas pocas glosas pertenecientes a la ‘primera etapa’, mientras que la mayoría de las glosas de esa ‘primera etapa’ se copiaron en estratos posteriores. Si se tiene en cuenta cómo fue compuesta la SQO, el proceso inverso tampoco carece de lógica.

⁷⁴ Cf. supra la nota 51 de este estudio.

⁷⁵ Cf. Fredborg *Latin Rhetorical* 60.30-32: ‘Nam causa est animi impulsus ad aliquid agendum. Ratio vero est gerendorum ordo ex causa venientum, ut quid quo loco facias ac dicas intellegas’. (= C. Halm, ed. ‘Q. Fabii’ 160.4-6).

⁷⁶ Cf. Ibid. ‘Materia igitur artis rethoricae est hypothesis, quae a Latinis causa dicitur, quoniam illam orator secundum artem rethoricam tractare debet’. (51.57-58 y nota 57). Sobre el prólogo de la SQO cf. José M. Viejo-Ximénez, ‘Dos escritos de la decretística boloñesa: *Inter ceteras theologie disciplinas y Quoniam in omnibus*’, REDC 71 (2014) 271-291.

manual de Derecho canónico no depende del re-descubrimiento del Digesto, ni del movimiento de enseñanza del Derecho, más o menos institucionalizado, que se localiza en Bolonia desde finales del siglo XI.⁷⁷ Las artes liberales, base de la educación en la Edad Media, influyeron en el diseño de la estructura original de la obra. Sin embargo, cuando Graciano intentó armonizar las autoridades contradictorias sobre los problemas abstractos (thesis' o 'quaestio infinita) que planteó en las causas (hypothesis' o 'quaestio finita), no recurrió a la tónica de las controversias legales⁷⁸, sino a las reglas para la interpretación y la aplicación de los cánones, atemperada por la dispensación de la misericordia, que habían utilizado Ivo de Chartres y Algerio de Lieja.

IV. *Inartificiosa eloquentia*

10. El *De Inventione* y la *Rhetorica ad Herennium* — atribuidos a *Marcus Tullius* — dominaron la enseñanza de la elocuencia cristiana hasta el siglo XI.⁷⁹ El interés por las relaciones entre

⁷⁷ Aunque G conocía el Derecho romano, cf. Viejo-Ximénez, 'Las Novellae' 207-279; y 'Un capítulo del *Authenticum* boloñés en la *Concordia discordantium canonum*', L. Berkvens-J. Hallebeek-G. Martyn-P. Nève [eds.], *Recto ordine procedit magister: Liber amicorum E. C. Coppens* [Brussel 2012] 313-329) y aprovechó los fragmentos justinianos en las ampliaciones de la CDC original (J. M. Viejo-Ximénez, 'El Derecho romano 'nuevo' en el Decreto de Graciano', *ZRG Kan. Abt.* 119 (2002) 1-19; 'La ricezione del diritto romano nel diritto canonico', Enrique de León-Nicolás Álvarez de las Asturias, *La cultura Giuridico-canonica medioevale. Premesse per un dialogo ecumenico* [Milano 2003] 157-208; y 'Las etapas de incorporación de los textos romanos al Decreto de Graciano', *Proceedings Catania 2000* 139-152).

⁷⁸ Cf. M. T. Cicerón, *De Inventione*, 2.23-39.69-115 (preceptos relativos a la clase jurídica del estado de causa calificativo) y 2.40.116-50.156 (controversias sobre textos).

⁷⁹ Por influencia del libro cuarto del *De doctrina christiana* de Agustín de Hipona: cf. Thomas M. Conley, *Rhetoric in the European Tradition* (Chicago 1990) 78. Sobre la difusión de los escritos retóricos de Cicerón cf. Birger Munk Olsen, 'La réception de la littérature classique grecque et latine du IXe au XIIe siècle: Une étude comparative', *Classica* 19 (2006) 167-179: la tabla de la p. 169 contabiliza un total de 178 manuscritos de los siglos IX a XII del *De inventione*, la segunda obra clásica latina más copiada, después de la Eneida de Virgilio (192 copias).

Retórica y Dialéctica puso el acento en la revisión de los tópicos y debilitó la tradición de los comentarios a Cicerón.⁸⁰ Algunos maestros parisinos de la primera mitad del siglo XII, sin embargo, expusieron sus ideas sobre el oficio del orador mediante una lectura de la *Rhetorica prima* y de la *Rhetorica secunda* orientada a la elaboración de definiciones.⁸¹

Guillermo de Champeaux (c. 1070-18.01.1121), maestro de Retórica en Laon c. 1096 y, desde 1100, en la escuela catedralicia de París⁸², compuso el comentario al *De Inventione* conocido como *In primis*.⁸³ Guillermo distinguió la elocuencia ‘artificiosa’ de la ‘inartificiosa’. La primera es propia de los oradores, quienes disputan con argumentos. La segunda es propia de los jurisperitos, quienes recurren a la autoridad de las leyes. Ahora bien, según el maestro de Pedro Abelardo, el jurista ‘potest tamen usurpare alienum officium quod est oratorum utendo

⁸⁰ Conley, *Rhetoric* organiza la Retórica ‘medieval’ en tres períodos: del siglo IV a comienzos del siglo XI; del siglo XI a la primera mitad del siglo XII; y de la segunda mitad del siglo XII al siglo XIV (p. 72-73). Distingue, además, dos tradiciones principales: de un lado, Casiodoro, Alcuino, Rábano Mauro y Honorio de Autun coinciden en definir la Retórica como un ‘ars’ que es parte de las ciencias civiles, tal y como se presenta en el *De Inventione* de Cicerón; de otro, Martianus Capella — y sus comentaristas del siglo IX — coincide con Boecio al asimilar la Retórica a la Dialéctica, tal y como hicieron Hugo de San Víctor y Juan de Salisbury en el siglo XII y Buenaventura en el XIII (p. 73).

⁸¹ Conley, *Rhetoric* habla de un ‘renacimiento de los estudios ciceronianos’, cuyo resultado son los comentarios de Guillermo de Champeaux y Thierry de Chartres. Ambos escritos desarrollan una explicación de Cicerón desde la perspectiva de Boecio (ibid. 100).

⁸² Cf. Charles de Miramon, ‘Quatre notes biographiques sur Guillaume de Champeaux’, ed. Irène Rosier-Catach *Arts du langage et théologie aux confins des XIe-XIIIe siècles: Textes, maîtres, débats* (Turnhout 2011) 45-82 en especial 72-80.

⁸³ A finales del siglo XI o comienzos del siglo XII, en todo caso, antes de 1118, según Karin M. Fredborg, ‘The commentaries on Cicero’s *De inventione* and *Rethorica ad Herennium* by William of Champeaux’, *Cahiers de l’Institut du Moyen Âge Grec et Latin*, 17 (1976) 1-39, en especial 5 y 12-14. Sobre el alcance de los argumentos que favorecen la autoría del *In primis* cf. las observaciones de Klaus Jacobi, ‘William of Champeaux: Remarks on the tradition in the manuscripts’, *Arts du langage* 261-71 en especial 270-271.

argumentis in disceptationibus suis'.⁸⁴ El propio Guillermo, consagrado obispo de Châlons-sur-Marne en 1113, llamó la atención por sus intervenciones en los concilios de Beauvais (1114), Soissons (1115), Châlons (1115), Reims (1115), Reims (1120) y Soissons (1120). Sus biógrafos le consideran uno de los protagonistas de la transformación del 'ius ecclesiasticum' en un sistema de actividad racional: inauguró un modo escolástico de aplicación de los cánones, que no pasó desapercibido entre sus contemporáneos.⁸⁵ En París y en el norte de Francia, la relación Retórica/Derecho canónico se fraguó en las escuelas de artes liberales y fructificó en una generación de maestros y hombres doctos consagrados al gobierno de la Iglesia.

Thierry (Theodoricus Brito, Theodoricus Carnotensis, c. 1085-c. 1155) archidiácono y sucesor de Guillermo Porretano como canciller de Chartres, compatibilizó sus obligaciones eclesiásticas con la enseñanza de Gramática, Lógica y Retórica en París, en los años 1130 y 1140, donde era conocido como 'Doctor Carnotensis'.⁸⁶ Compuso un comentario al *De Inventione* en los años 1130, cuyo prólogo comienza con las palabras *Ut ait Petronius*, y cuyas fuentes principales son Boecio, Victorino y Horacio. Thierry se sirvió de los comentarios de un maestro Manegold de finales del siglo XI, así como de los del discípulo de éste, Guillermo de Champeaux. A su vez, los comentarios retóricos de Theodoricus Brito influyeron en los maestros de las generaciones siguientes: Petrus Helias, Alanus, Matthieu de Vendôme, Dominicus Gundissalinus y Ralph de Longchamp.⁸⁷ Sus enseñanzas también dejaron huella en los decretistas, por ejemplo el autor de la SQO. Otra consecuencia de la relación

⁸⁴ Fredborg, 'The commentaries' 27-28.

⁸⁵ Cf. Miramon, 'Quatre notes' 70, quien considera a Guillermo uno de los representantes de la generación del Concilio de Clermont (1095).

⁸⁶ Cf. Fredborg, *Latin Rhetorical* 6. En su opinión es probable que enseñara en Chartres hacia 1121, pues la *Historia Calamitatum* de Pedro Abelardo menciona a un 'Terricus quidam scholaris magister' que ese año intervino en el Concilio de Soissons.

⁸⁷ Cf. Fredborg *Latin Rhetorical* 12-13 Petrus Helias, por ejemplo, analizó el cisma de Anacleto II (1130-1138) como una 'constitutio negotialis' conforme a la interpretación de *De Inventione*, 1.11.14 que propuso Thierry (ibid. 11-12).

Retórica/Derecho canónico fue el nacimiento de una Ciencia nueva, distinta de la Teología.⁸⁸

11. Graciano no terció en una controversia, ni pretendía persuadir mediante el uso de la palabra.⁸⁹ Compuso la CDC con un propósito más ambicioso: ‘ipsa decreta ordinare et in superficie dissonantia ad concordiam revocare’.⁹⁰ Puesto que combinó razones y autoridades, fue un jurista que usurpó el oficio del orador. Su manera de entender la ‘inartificiosa eloquentia’ — ese intrusismo que denunció Guillermo de Champeaux — era peculiar, porque no observó los preceptos de la tónica. El primer canonista tampoco asumió la teoría de las fuentes del Derecho del *De Inventione*.⁹¹ Sin embargo, utilizó las causas de la ‘artificiosa eloquentia’ para escribir lo que probablemente fue el núcleo original de su obra: la segunda parte del DG. La Ciencia del Derecho canónico debe más a Cicerón y a sus comentaristas medievales que a los antiguos jurisconsultos romanos, a Irnerio o a los cuatro doctores.

Graciano, sus colaboradores y discípulos inmediatos recibieron instrucción en el ‘trivium’. El ambiente intelectual en el que nacieron los métodos del ‘ius canonicum’ es el mismo que

⁸⁸ John O. Ward-Karin M. Fredborg, ‘Rhetoric in the time of William of Champeaux’, *Arts du langage* 219-233, han visto también una relación Retórica/Derecho canónico en el comentario a *De inventione*, 2.56 (168) de la colección de extractos de lecciones retóricas del manuscrito Durham, C.IV.29, fol. 214rb.

⁸⁹ Cicerón, *De Inventione*: ‘Quare hanc oratoriam facultatem in eo genere ponemus, ut eam civilis scientia partem esse dicamus. Officium autem eius facultatis videtur esse dicere adposite ad persuasionem; finis persuadere dictione’. (1.5.6).

⁹⁰ Schulte, *Summa* 3. Así lo explicaba Esteban de Tournai: ‘Intentio eius est, diversas diversorum patrum regulas, quae canones dicuntur, in unum colligere, et contrarietates, quae in eis occurrunt, in concordiam revocare’. (Schulte, *Stephan von Doornick* 5).

⁹¹ Cf. D.1-D.20 con *De Inventione*, 2.22-38.65-68. Por otra parte, al DG llegaron algunas autoridades canónicas que transmitían las enseñanzas de Cicerón, bajo etiquetas diversas, entre ellas el mismo Isidoro: cf. Carlos Larrainzar, ‘La mención de Cicerón entre las auctoritates canónicas’, Alfonso Castro Sáez-Fernando Llano Alonso, edd. *Cicerón: El hombre y los siglos* (Madrid 2011) en prensa, cuyo manuscrito he podido consultar por gentileza del autor.

renovó la exégesis de las ‘sacra pagina’ y la exposición de la Teología⁹². En la época a la que se remontan las versiones más antiguas del primer manual de Derecho canónico, a orillas del Sena se vivía un renacimiento de los estudios ciceronianos. Pocas escuelas de las tres primeras décadas del siglo XII podrían disputar a las aulas de París el privilegio de contar entre sus alumnos a Graciano.⁹³

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

⁹² Stephan Kuttner, ‘The Revival of Jurisprudence’, edd. Robert L. Benson-Giles Constable, *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century* (Cambridge Mass. 1982) 299-323 en especial p. 310 (reimpr. *Studies in the History of Medieval Canon Law* [Aldershot 1990] III *Retractationes* 5-7): ‘the old controversy on priority — were the lawyers or the theologians the first to apply these devices of logic and argumentation to their auctoritates? — has been quietly put to rest’ (ibid.).

⁹³ Cf. Giuseppe Mazzanti, ‘Graziano e Rolando Bandinelli’, *Studi di Storia del Diritto* 2 (1999) 79-103. Cf. también J. M. Viejo-Ximénez, “‘Costuras’ y ‘descosidos’”; ‘La composición de C.28 del Decreto de Graciano’, Bernard D’Alteroche-Florence Demoulin-Auzary-Olivier Descamps-Franck Roumy, edd. *Mélanges en l’Honneur d’Anne Lefebvre-Teillard* (Paris 2009) 1007-1029; ‘Graciano’ y ‘Decreto de Graciano’, *Diccionario General* 2.954-72.

*Apéndice: Remisiones internas a las 'causae'*1. Remisiones antiguas⁹⁴

(i) C.6 q.1 d.p.c.19: 'Hereticos namque accusare infamibus non prohibetur ut supra patuit in ea causa ubi de accusatione minorum aduersus maiores disputatum est.' (*edF* 559.18-20) = remisión a C.2 q.7.

(ii) C.13 q.1 d.p.c.1 §.13: 'Dicitur enim in quodam concilio 'Si quis laicus uel clericus seu utriusque sexus persona proprietatis suae loca' etc. sicut in eodem capitulo in causa monachorum notata inuenitur.' (*edF* 720.21-24) = a C.16 q.1 c.42.

(iii) C.13 q.2 d.p.c.1: 'Quomodo autem distinguendae sint haec auctoritates in causa monachorum inuenietur' (*edF* 720.55-56) = a C.16 q.3.

(iv) C.14 q.1 d.p.c.1: 'Vnde Prosper in lib. de uita contemplatiua 'Sacerdos cui dispensationis cura comissa est' etc. require in causa eius a quo pro ingressu monasterii pecunia exigebatur.' (*edF* 733.4-7) = a C.1 q.2 c.9.

(v) C.16 q.1 c.16: 'Vbicumque facultas rerum et oportunitas temporum suppetit, etc. sicut in eodem capite supra legitur in causa eorum qui de diocesi ad diocesim transierunt.' (*edF* 764-765.2) = a C.13 q.2 c.6.

2. Remisiones modernas

(vi) D.32 d.p.c.6: 'Verum principia harum auctoritatum contrarie uidentur Ieronimo, Augustino et ceteris, qui Christi sacramenta neque in bono, neque in malo homine fugienda demonstrant, sicut subsequens causa simoniacorum plenius ostendit.' (*edF* 118.19-23) = remisión genérica a C.1.

(vii) D.62 c.1: 'Si qui autem clerici ab istis pseudoepiscopis in eorum ecclesiis ordinati sunt' etc. infra causa simoniacorum. ' (*edF* 234.16-18) = a C.1 q.1 c.40.

(viii) C.2 q.1 c.7: 'Si autem episcopum talem culpam' etc. et infra in prima causa monachorum.' (*edF* 441.26-27) = remisión a C.16 q.6 c.3.

⁹⁴ Se consideran 'remisiones antiguas' las que aparecen en la CDC de los manuscritos Aa Bc Fd P; las 'remisiones modernas', por el contrario, son propias del DG divulgado a partir de 1140: cf. Viejo-Ximénez, 'Costuras' en especial 138-140.

(ix) C.2 q.1 c.7: ‘De persona presbiteri’ etc. et infra in causa ‘Clericus aduersus clericum’.’ (*edF* 441.27-29) = a C.11 q.1 c.38.

(x) C.5 q.4 d.p.c.2: ‘Vnde Gelasius ‘ipsi sunt canones etc.’ infra causa ‘Sententia excommunicationis notatus’ (*edF*. 548.34-35) = a C.9 q.3 c.16.

(xi) C.7 q.1 d.p.c.48: ‘Hinc etiam Augustinus: ‘Tu bonus tollera malum etc.’ infra de tollerandis malis in prima causa hereticorum. . . . quem quamuis sciret furem esse, tamen ad predicandum misit et ei eucharistiam dedit . . . ’ (*edF* 587.31-33 y 48-49) = a C.23 q.4 c.2.

(xii) C.11 q.3 d.p.c.21: ‘Hinc etiam Urbanus Vilimundo episcopo ‘Sane quod super Richardo’ et cetera. Require infra causam ‘Quidam episcopus in heresim lapsus’.’ (*edF* 649.22-25) = a C.24 q.2 c.3.

(xiii) C.11 q.3 d.p.c.24: ‘(. . .) item illud Prosperi ‘Facilius sibi Deum placabunt’ etc. require infra causa ‘Maleficiis impeditus’ quest. I. de penitentia . . . ’ = (*edF* 651.15-17) a D.1 c.32 *de pen.*

(xiv) C.11 q.3 d.p.c.24: ‘Hanc distinctionem cuique licet aduertere ex auctoritate Iohannis Papae ‘Engiltrudam uxorem Bosonis’ etc. require supra in causa ‘Quidam episcopus a propria sede rejectus’ (*edF* 651.26-29) = a C.3 q.4 c.12.

(xv) C.11 q.3 d.p.c.24: ‘Item ex auctoritate eiusdem ‘Si quis domum Dei uiolauerit etc.’. Require infra causa ‘Quidam presbiter infirmitate grauatus’ (*edF* 651.29-31) = a C.17 q.4 c.21.

(xvi) C.11 q.3 d.p.c.24: ‘Item ex auctoritate Siluestri Papae ‘Presenti decreto censemus’ etc. Require supra in causa ‘In infamia cuiusdam episcopi’ . . . ’ (*edF* 651.31-33) = a C.5 q.2 c.2.

(xvii) C.11 q.3 d.p.c.24: ‘Iuxta hanc ergo distinctionem intelligenda est illa auctoritas Innocentii ‘Si quis suadente diabolo etc.’ ut infra causa ‘Quidam presbiter’ . . . ’ (*edF* 651.33-36) = a C.17 q.4 c.29.

(xviii) C.11 q.3 d.p.c.24: ‘. . . sicut et illud Urbani ‘Quibus episcopi non communicant etc.’ ut infra in eadem causa.’ (*edF* 651.43-45) = a C.11 q.23 c.27.

(xix) C.11 q.3 d.p.c.24: ‘. . . supra in causa duo fornicatores . . . ’ (*edF* 652.1-2) = a C.6 q.2 c.2.

(xx) C.11 q.3 d.p.c.26: ‘. . . Unde infra Urbanus ‘Sane quod super Richardo’ etc. Causa ‘Quidam episcopus in haeresim lapsus.’ (edF 652.20-22) = a C.24 q.2 c.3.

(xxi) C.11 q.3 d.p.c.26: ‘Item Nicolaus Papa ‘Excellentissimus rex Karolus’ infra circa finem huius causae’ (edF 652.22-23) = a C.11 q.3 c.102.